



Ciro Flamarion Cardoso

*Héctor Pérez Brignoli**

Palabras clave: Ciro Cardoso, biografía, historiografía, Costa Rica.

Keywords: Ciro Cardoso, biography, historiography, Costa Rica.

Escribir sobre la vida y la obra de Ciro es para mí algo fácil y también muy arduo. Nos conocemos desde hace mucho y compartimos ilusiones, gustos y una vocación por la historia sin más. Pero la amistad que se teje a lo largo de los años acorta la distancia y uno puede quedar también sin perspectiva suficiente. Dichos los riesgos y ventajas me aventuro a trazar un cuadro de su experiencia vital y profesional, enfatizando debates y combates intelectuales, e incluyendo también unas pinceladas sobre el entorno político, social y cultural que nos empuja a todos desde 1960 hasta el día de hoy -abril de 2011-.

Ciro nació en Goiânia (GO), Brasil, en 1942 y pasó casi toda su infancia y adolescencia en Nova Friburgo (RJ) y Niterói. Estudió en escuelas públicas y privadas como el *Colégio Anchieta* de Nova Friburgo, regentado por los Jesuitas, y el *Liceu Nilo Peçanha* de Niterói. Tuvo la dicha de tener un entorno familiar muy favorable para la vida cultural, a la vez que una formación primaria y secundaria de óptima calidad. Desde temprano su vocación se orientó en dos direcciones principales: la música, con estudios de piano desde los 7 hasta los 22 años, en los cuales llegó a completar una formación profesional en ese campo; y la historia, con un gusto focalizado sobre todo en el Egipto faraónico

Fecha de recepción: 08/10/13 • Fecha de aprobación: 24/10/13

* Argentino-costarricense. Doctor en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), VI Section y de la Université de Paris I Panthéon Sorbonne, Francia (1975). Catedrático emérito, profesor e investigador jubilado de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica (UCR) y de la Universidad Nacional (UNA). Correo electrónico: hector.perez@ucr.ac.cr

y la antigüedad clásica. Superada la oposición paterna a seguir una carrera universitaria en historia, Ciro ingresó a la *Universidade Federal do Rio de Janeiro* -Instituto de Filosofia e Ciências Sociais- en 1962, donde se graduó en 1965; enseguida comenzó a trabajar en la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea dirigida por la profesora Maria Yedda Linhares y también, en la misma área, en la *Universidade Católica de Petrópolis*, invitado por el profesor Francisco Falcon. Breves incursiones en la enseñanza secundaria y varios años de docencia en el *Curso Platão* -un curso pré-vestibular de Rio-, completan sus primeras experiencias como joven profesor en el campo de la historia. Las vocaciones firmemente definidas en la infancia fueron teniendo así una evolución matizada. El piano tuvo que ser abandonado como actividad profesional en 1964, mientras que la historia antigua, siempre presente en sus anhelos, tuvo que esperar 20 años para ocupar el centro de sus preocupaciones y actividades.

La vida de Ciro comenzó así marcada por un ambiente de grandes expectativas, a lo cual no fue ajeno un Brasil encandilado por el desarrollismo del *boom* de los precios del café en la posguerra y la industrialización. El Brasil de Brasilia, que tanto impresionó a Tibor Mende, un perceptivo economista indio que trabajaba para la ONU, al punto de hacerle pensar que en unas décadas podría alcanzar un nivel de desarrollo similar al de los Estados Unidos.¹ Un país en el que un autor como Celso Furtado podía dedicar seriamente uno de sus libros a los “caballeros de la orden del desarrollo”. La efervescencia política fue otro rasgo significativo de la época. Los grupos de izquierda y las publicaciones proliferaban por doquier, mientras que en los medios universitarios la politización era cada vez más fuerte. La revolución cubana era popular en los medios estudiantiles y algunos grupos políticos mientras que las imágenes del futuro se tornaban ambiguas y contradictorias; para algunos era posible un horizonte socialista, adobado por el ejemplo cubano; para otros Brasil era potencialmente un gigante industrial, mientras que en ciertos grupos había también la idea de que Brasil era parte y destino del Tercer Mundo. En este contexto de luchas sociales y políticas, resonaba la guerra fría, algo que quedó muy claro con el golpe militar de 1964 y la dictadura que le siguió durante 20 años. Como muchos estudiantes de la época, Ciro militó en la izquierda sin afiliación partidaria, llegando a dirigir el *Centro de Estudos de História* y participando también activamente en la publicación del *Boletim de História* de dicho centro; de hecho, y solo firmadas con sus iniciales, fue en ese boletín que aparecieron sus primeras publicaciones. El golpe de 1964 puso abrupto fin a estas actividades; aunque Ciro ha confesado después que ya antes había comenzado a percibir su falta de interés y talento para la militancia política activa. Quizás el fruto más importante

1 Tibor Mende, *L'Amérique Latine entre en Scène* (Paris, Francia: Editions du Seuil, 1952).

de esas experiencias fue una adhesión al marxismo, tan sincera y sin dogmatismos, como persistente; su padre había sido miembro del Partido Comunista así que desde muy joven conoció algo del pensamiento de Marx; pero la opción de Ciro estuvo siempre lejos de cualquier línea de partido u ortodoxia oficial: pasaba por una lectura profunda de los textos de Marx y Engels, y un conocimiento detallado de lo que Perry Anderson llamó el “marxismo occidental”.

En 1967, y gracias al incentivo y apoyo de Maria Yedda Linhares, Ciro obtuvo una beca para realizar estudios de posgrado en Francia. Esto constituyó, sin duda, el principal “*tournant*” de toda su carrera. Como ya se indicó, en 1966 y 1967 Ciro comenzó su carrera profesional como historiador trabajando en el área de historia moderna y contemporánea. Esto lo llevó a definir sus primeros intereses de investigación en torno a la expansión comercial europea de los siglos XVI a XVIII, el tráfico y el sistema esclavista; en términos de fuentes y estudio de caso, Ciro se concentró en la Guayana francesa, una colonia poco estudiada y que contaba, gracias a la ocupación portuguesa (1809-1817), con una gran cantidad de documentos manuscritos en los archivos y bibliotecas de Rio de Janeiro. Un viaje a Cayena en febrero de 1967 le permitió ampliar su base de datos con los archivos locales y, una vez en Europa, pudo también utilizar los archivos franceses y la información disponible en el *British Museum* y el *Public Record Office* de Londres. En octubre de 1967 Ciro llegó a Paris y se instaló en la *Maison du Brésil* de la *Cité Universitaire*; estaría allí hasta 1971.

Hacer estudios de doctorado en Francia era una elección natural, dado el influjo que *l'école des Annales* tenía en Brasil y América Latina por aquellos años. Maria Yedda Linhares poseía contactos directos con Fernand Braudel, así que Ciro tuvo una inserción rápida y eficaz en la VI sección de *l'Ecole des Hautes Etudes* y *l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*. Los estudios de posgrado tenían una carga mínima de cursos, así que había mucho tiempo para trabajar en la investigación, dedicarse a lecturas teóricas, y escoger cursos y conferencias dentro de una oferta vastísima. Para cualquiera que viniera llegando de América Latina, las bibliotecas eran riquísimas, al igual que las librerías; el problema principal en este último aspecto era lo reducido del monto de la beca, que cubría apenas los costos de alimentación y alojamiento. Con todo, vivir y estudiar en el París de esos años resultaba una experiencia maravillosa. En 1968, dos acontecimientos marcaron el mundo por venir: la rebelión estudiantil de mayo y la invasión soviética a Checoslovaquia en agosto, mientras que la vida de los brasileños se tornó oscura con el endurecimiento de la dictadura militar, luego de la promulgación, en diciembre, del Acta Institucional No 5. En abril de 1969, Maria Yedda Linhares fue obligada a retirarse de su cátedra y sufrió

la persecución policial; poco después se exilió en Francia adonde estuvo hasta 1974. Todo esto abrió para Ciro un panorama de incertidumbre: la vuelta a Brasil, una vez concluido el doctorado, se tornaba problemática.

Conocí a Ciro en París, en 1968, unos meses después de mi llegada. Una amiga argentina común nos presentó y comenzamos una amistad que dura hasta hoy. Yo era un joven sociólogo argentino convirtiéndome a la historia, así que tuve en Ciro una guía tan eficaz como la de Pierre Vilar, mi director de tesis; descubrimos enseguida que también teníamos el mismo gusto apasionado por la música, la misma afición por la cocina y un interés constante en el marxismo y la teoría social. Ciro también seguía como oyente cursos de epigrafía y arqueología egipcia, en la Escuela del Louvre, con los profesores Paul Baret y Christiane Desroches-Noblecourt; la antigua afición por la historia antigua comenzaba así a tomar nuevas formas. En 1970, al concluir mi beca y con un futuro académico incierto en Argentina, acepté la oferta de un amigo para trabajar en la Universidad de El Salvador, en Centroamérica. Esta decisión resultó crucial en mi carrera y en mi destino vital; también abrió para Ciro la oportunidad de una experiencia profesional hispanoamericana, primero en Costa Rica y luego en México.

Ciro defendió su tesis de doctorado el 28 de junio de 1971, con el título: *La Guyane française (1715-1817). Aspects économique et sociaux. Contribution à l'étude des sociétés esclavagistes d'Amérique*.² Su director, el profesor Frédéric Mauro, le dejó amplia libertad para desarrollar sus propias opciones teórico-metodológicas, así que el trabajo fue mucho más allá de una monografía basada en una vasta documentación de archivos, para convertirse en un valioso estudio de una colonia marginal, un caso límite, en el contexto comparativo americano. Ciro planteó ahí, por primera vez, su hipótesis sobre el modo de producción esclavista colonial. El clima intelectual que coadyuvó al desarrollo de estas ideas incluía, en el París de esos años, el estructuralismo, la relectura de Marx realizada por Althusser y las polémicas derivadas, las discusiones en el seminario de Pierre Vilar, el redescubrimiento de Gramsci y el surgimiento de la sociología latinoamericana de la dependencia.

Ciro llegó a Costa Rica en agosto de 1971, contratado para trabajar en el Programa de Ciencias Sociales de la Confederación Universitaria Centroamericana. Dirigido por el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres, este programa era una iniciativa que buscaba promover el desarrollo de las ciencias sociales en las universidades estatales de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica; Ciro quedó a cargo de un proyecto de historia económica y social

2 Ciro Flamaron Cardoso, *La Guyane française (1715-1817). Aspects économique et sociaux. Contribution à l'étude des sociétés esclavagistes d'Amérique* (Petit-Bourg, Guadeloupe, Francia: Ibis Rouge Editions, 1999).

de los siglos XIX y XX, y de la edición de *Estudios Sociales Centroamericanos*, una revista que apareció en 1972 y llegó a publicar 55 números -el último en 1991-. Durante los cinco años de su estadía en Costa Rica, Ciro desplegó una actividad intensísima: conferencias y cursos, incluyendo un curso de Historia Antigua y un curso de semiótica, organización y participación en seminarios internacionales, dirección de tesis e investigaciones sobre la historia económica del café en Centroamérica y, por supuesto, una amplia gama de publicaciones. De todas estas actividades quisiera llamar la atención hacia dos. En 1975 publicó su primer libro: *La historia como ciencia*, un ensayo metodológico seguido de una antología de textos pensada para los cursos de Introducción a la historia y metodología;³ en setiembre de 1974, dentro del Congreso Internacional de Americanistas realizado en México, participó en una concurrencísima mesa redonda sobre “Modos de producción en América Latina”, la cual fue presidida por Pierre Vilar y contó también con la participación, entre otros, de Roger Bartra, Carlos Sempat Assadourian, André Gunder Frank y Agustín Cueva.

Desde un punto de vista personal, la amistad iniciada en París se transformó en colaboración e intercambio intelectual; de ello resultaron cuatro libros de nuestra autoría y tres volúmenes de una antología publicada en México por la colección SepSetentas.⁴ En 1976, luego de pasar tres meses como *visiting fellow* en el *St. Antony's College* de la *Oxford University*, Ciro se trasladó a México como investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, institución dirigida por Enrique Florescano.

La experiencia mexicana de Ciro fue un cambio notable, al pasar del parroquialismo de Costa Rica a la megalópolis azteca. Trabajó en una institución que

3 Ciro Flamarion Cardoso, *La historia como ciencia* (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana - EDUCA, 1975).

4 Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social* (Barcelona, España: Editorial Crítica; Grupo Editorial Grijalbo, 1976); Grijalbo de México publicó también este libro en 1977 y la traducción portuguesa -*Edições Graal de Rio de Janeiro*- apareció en 1979. Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCR, 1977). Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *El concepto de clases sociales, bases para una discusión* (Madrid, España: Editorial Ayuso, 1977). Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina, Volumen I. Sistemas agrarios e historia colonial* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 1979); Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina, Volumen II. Economías de exportación y desarrollo capitalista* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 1979) -traducción portuguesa en un volumen, *Edições Graal de Rio de Janeiro, 1983-*. Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (comps.), *Tendencias actuales de la historia social y demográfica* (México, D. F.: Secretaría de Educación Pública, Colección SepSetentas - No. 278, 1976). Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (comps.), *Historia económica y cuantificación* (México, D. F.: Secretaría de Educación Pública, Colección SepSetentas - No. 279, 1976); Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (comps.), *Perspectivas de la historiografía contemporánea* (México, D. F.: Secretaría de Educación Pública, Colección SepSetentas - No. ° 280, 1976).

tenía más de 50 investigadores y tuvo a su cargo la coordinación de un seminario de historia económica y social. De esas actividades resultaron, en otras obras, dos libros colectivos⁵ y varios artículos; además dio cursos en la FLACSO y el Colegio de México, y pudo aprovechar al máximo la fascinante actividad musical y cultural de la capital mexicana. Con todo, la estadía en México no llegó a los tres años. En enero de 1979, Ciro estaba de vuelta en Niterói, comenzando a trabajar en la *Universidade Federal Fluminense* (UFF); el régimen militar brasileño se ablandaba y empezaba perfilarse una lenta, pero firme transición hacia la democracia.

El regreso a Brasil le permitió reencontrar, gracias a una circunstancia feliz y rara en la tormentosa América Latina de aquellos años, a sus profesores y colegas de antaño. Hacia 1980, coincidían en el profesorado de la UFF sus profesores más queridos de la época de estudiante: Maria Yedda Linhares, Eulalia Lobo y Francisco Falcon. En 1981 pasó a formar parte del cuerpo regular de profesores, dejando la categoría de profesor visitante y escogió, *stupor mundi*, el área de Historia Antigua y Medieval. Su sueño infantil comenzó, así, a cobrar realidad; aunque durante al menos una década siguió dedicando mucho de su tiempo y preocupaciones a la historia latinoamericana y brasileña en dos áreas primordiales: la historia agraria y el estudio comparativo de la esclavitud. Teoría y metodología de la historia siguió estando también en el centro de sus preocupaciones, agregándose ahora con más fuerza, otro interés antiguo: la semiótica.

La historia agraria aparecía como un sector crítico para entender la dinámica de las sociedades latinoamericanas; aunque no podía ser de otro modo en países donde la industrialización era un fenómeno muy reciente, el énfasis también se explicaba por la excesiva importancia que se le había atribuido a la vinculación al mercado mundial. Y el mundo agrario latinoamericano era un terreno que planteaba nuevas preguntas y requería de mucha investigación. Así lo había vivido Ciro estudiando la historia económica del café en Centroamérica e interesándose por lo que Tadeusz Lepkowski llamó “la brecha campesina del sistema esclavista”; este último aspecto le pareció crucial para entender, también en forma comparativa, el proceso de abolición de la esclavitud y la transición a una economía capitalista. Paralelamente, a fines de 1976, Maria Yedda Linhares había empezado un proyecto de historia de la agricultura brasileña en la *Fundação Getúlio Vargas*.⁶ Como parte de dicho proyecto, y para un seminario

5 Ciro Flamarion Cardoso (coord.), *Formación y desarrollo de la burguesía en México* (México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1978); Ciro Flamarion Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social* (México, D. F.: Nueva Imagen, 1980).

6 Ver los recuerdos de Maria Yedda en Francisco Carlos Teixeira da Silva, Hebe Maria Mattos y João Frago-so (orgs.), *Escritos sobre história e educação. Homenagem à Maria Yedda Leite Linhares* (Rio de Janeiro, Brasil: Mauad, Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro - FAPERJ, 2001), 28-29.

organizado en 1977, Ciro preparó un extenso artículo metodológico: “História da Agricultura, História Regional”, que luego fue publicado como capítulo en el volumen 1 de nuestra *Historia económica de América Latina*.⁷ A partir de 1980, Ciro y Maria Yedda Linhares desarrollaron, dentro del programa de posgrado de la UFF, un área de investigación sobre historia agraria, esclavismo y abolición. En pocos años, muchas tesis y publicaciones coronaron los esfuerzos realizados y comenzaron a delinear un nuevo panorama de la historia de Brasil en el siglo XIX y comienzos del XX.

Entre octubre y diciembre de 1980, Ciro fue invitado como profesor por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Amsterdam, y de enero a abril de 1984 por el Departamento de Historia de la *New York University*. Esas breves estancias en el exterior, más viajes de vacaciones a Londres, París y New York, le permitieron también realizar investigaciones sistemáticas sobre Egipto antiguo e ir formando una biblioteca personal con casi todas las fuentes publicadas en esa temática. En 1988 logró organizar, dentro del programa de Historia de la UFF, el sector de posgrado de Historia Antigua; en 1994, al fin de tantos sueños y esfuerzos, Ciro obtuvo en la UFF, la categoría de profesor titular. A partir de entonces, pudo dedicarse básicamente a dos campos: la teoría de la historia y, naturalmente, la historia antigua, en especial, la egiptología. Cursos, direcciones de tesis y publicaciones se orientaron básicamente en esas direcciones.

Aunque conozco todas las publicaciones de Ciro en el campo de la historia antigua, no estoy en capacidad profesional de valorarlas. Así que dejo esa tarea a alguien competente. Me dedicaré en cambio a comentar sus aportaciones a la historiografía latinoamericana y a los aspectos teóricos y metodológicos.

En 1976, cuando éramos dos jóvenes ambiciosos, osados y trabajadores, publicamos *Los métodos de la historia*. El libro tuvo buena fortuna y alcanzó múltiples ediciones en español y en portugués. Se trataba de un manual universitario que defendía una concepción del trabajo historiográfico y trataba también de enseñar a hacer el trabajo de investigación.⁸ El libro planteaba una síntesis entre el marxismo y *l'école des Annales*, siguiendo la línea de autores como Ernest Labrousse, Fernand Braudel y Pierre Vilar. Reflejaba nuestra práctica personal en los trabajos de tesis de doctorado y el convencimiento de que ese era el camino adecuado para el desarrollo de la historiografía como una práctica científica. Creíamos firmemente que para lograrlo bastaba con una teoría de la

7 En portugués apareció en Ciro Flamarion Cardoso, *Agricultura, escravidão e capitalismo* (Petrópolis, Brasil: Editora Vozes, 1979).

8 Ciro publicó luego dos libros más en la misma dirección: *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 1981); y *Uma introdução à História* (São Paulo, Brasil: Editora Brasiliense, 1981).

sociedad y el cambio histórico basado en un marxismo abierto, atento a los textos de Marx y Engels y a las aportaciones del llamado “marxismo occidental” -Gramsci, Luckács, Korsch, Lange, etc.-, y con una práctica de la investigación histórica que siguiera los métodos, técnicas y enfoques de *l'école des Annales*. Dicho con un vocabulario que tal vez hoy no es tan fácil de entender, creíamos que el materialismo histórico era un conjunto de hipótesis que se podían llenar, o darles contenido, mediante la investigación histórica más moderna e innovadora de ese momento. En términos de la situación latinoamericana, nuestro manual se presentaba como la contraparte histórica de la sociología de la dependencia, entonces en pleno desarrollo. El concepto de modos de producción coloniales, desarrollado por Ciro, y el énfasis en los estudios de historia agraria que nos acompañó en las décadas de 1970 y 1980, formaban parte de ese mismo proyecto.⁹ Estábamos convencidos de que para entender el subdesarrollo latinoamericano había que conocer y entender las estructuras internas, sin subordinar su dinámica a las conexiones con el mercado mundial, aunque este fuera una fuerza motora de primera importancia.

Lo que parecía un proyecto de largo alcance encontró pronto sus límites. En la década del 80 las cosas cambiaron. Con el influjo de autores como Pierre Nora, Jacques Le Goff y Michel Foucault, el paradigma de los *Annales* se disolvió y el interés se desplazó de la historia económica, demográfica y social a una multitud de objetos, temas y conceptualizaciones. No estoy seguro si lo que Iggers llamó el “*linguistic turn*” rinde cuenta completa de los cambios, pero indudablemente apunta a una parte considerable de ellos. En la sociedad, la ruptura simbolizada por la rebelión de mayo de 1968 se desplegaba plenamente, dando espacio al predominio de lo que Charles Taylor¹⁰ ha denominado el “individualismo expresivo”; en las creencias e ideologías se debilitaban los proyectos colectivos; en otros términos comenzó a brillar lo que corrientemente se denomina “pos-modernismo”. El marxismo, por su parte, no resistió bien la caída del muro de Berlín ni tampoco el fin de las certidumbres liberales sobre el progreso y la felicidad del futuro.

En la década del 90 era ya obvia la imposibilidad de plantear cualquier enfoque unificado sobre la práctica historiográfica. Ciro siguió trabajando sobre teoría de la historia y metodología en dos ámbitos complementarios: la defensa de la racionalidad y el realismo epistemológico frente al

9 Carlos Sempat Assadourian; Ciro Flamarion Cardoso; *et al.*, *Modos de producción en América Latina* (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 1973); Amaral Lapa y José Roberto do (org.), *Modos de produção e realidade brasileira* (Petrópolis, Brasil: Editora Vozes, 1980); Ciro Flamarion Cardoso; *et al.*, *Modos de produção asiático. Nova visita a um velho conceito* (Rio de Janeiro, Brasil: Campus, 1990).

10 Charles Taylor, *A Secular Age* (Cambridge, EE. UU.: Belknap Press, 2007), 473-495.

pos-modernismo y el desarrollo de métodos semióticos para el uso de imágenes, *films* y espectáculos como fuentes históricas. La perspectiva general sobre las tendencias en la historiografía quedó plasmada en *Domínios da História*,¹¹ una excelente colección de ensayos y puntos de vista donde se admite desde el vamos, la existencia de enfoques y paradigmas rivales; una nueva edición de este libro, prevista para 2011 o 2012, confirma la persistencia de esa situación. La polémica contra el posmodernismo ha quedado plasmada en varias obras importantes: *Ensaio racionalistas* (1988), *Representações* (2000), *Ensayos* (2001) y *Um historiador fala de teoria e metodologia* (2005).¹² La crítica se refiere al posmodernismo en la historia, la filosofía y las ciencias sociales, sin dejar de considerar el entorno social y político de sus principales representantes, ni tampoco la genealogía de esas ideas; en el plano metodológico, Ciro considera que propuestas como la “descripción densa” de Clifford Geertz carecen de originalidad ya que no avanzan más allá de lo propuesto hace ya muchas décadas por un pensador como Ernst Cassirer.¹³

Los trabajos de Ciro en relación con la semiótica han quedado plasmados en varios artículos y sobre todo en el libro *Narrativa, sentido, história* (1997). Su propuesta es transdisciplinar, es decir, utiliza los métodos de la semiótica aplicados a fuentes y desde el ángulo de interés de los historiadores; incluye el análisis de textos escritos, *films* e imágenes. En mi opinión, estos planteamientos de Ciro son sumamente originales y ofrecen muchas y muy diversas posibilidades de aplicación en el campo de la historia y las ciencias humanas.

Hemos llegado al final de este rápido recorrido por la obra y trayectoria de Ciro Flamarion Cardoso. No puedo concluir sin llamar la atención sobre su incansable dedicación al trabajo profesional y el ejemplo que siempre ha significado para sus estudiantes y colegas. La entereza y valor con que enfrentó severos quebrantos en su salud es otro rasgo de su personalidad que no se puede dejar de anotar. Al llegar a su retiro de la Universidad, un alejamiento que estoy seguro será solo parcial, no puedo imaginarlo de otro modo que siempre leyendo y escribiendo, oyendo música y conversando, bajo la luminosidad perfecta de la Bahía de Guanabara.

11 Ciro Flamarion Cardoso y Rolando Vainfas (orgs.), *Domínios da História. Ensaio de teoria e metodologia*. (Rio de Janeiro, Brasil: Campus, 1997).

12 Ciro Flamarion Cardoso, *Ensaio racionalistas* (Rio de Janeiro, Brasil: Campus, 1988); *Ensayos* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCCR, 2001); *Um historiador fala de teoria e metodologia. Ensaio* (Bauru, São Paulo, Brasil: EDUSC, 2005). Ciro Flamarion Cardoso y Jurandir Malerba, (orgs.), *Representações: Contribuição a um debate transdisciplinar* (Campinas, São Paulo, Brasil: Papyrus Editora, 2000).

13 Ver José Geraldo Vinci de Moraes e José Marcio Rego, *Conversas com historiadores brasileiros* (São Paulo, Brasil: Editora 34, 2002), 233.

Concluyo parafraseando el *Otro poema de los dones* de Jorge Luis Borges:

“Gracias quiero dar al divino laberinto de los efectos y las causas
[Por el privilegio de haber gozado de la amistad de Ciro,
Por la utopía de un mundo mejor,
Por la magia de Clío]
Por la música, misteriosa forma del tiempo”.